



### SEÑORES ACCIONISTAS

El Ejercicio de 1973, a cuyo desarrollo se refiere el contenido de esta Memoria social, ha sido en su conjunto, para la Compañía Telefónica, un año normal, dentro del ritmo de progreso del servicio y de las instalaciones. Se han cumplido las previsiones programadas, aun habiendo tenido que afrontar las consecuencias adversas de dos sucesos excepcionales, como fueron el incendio de la Central de la Plaza de Cataluña, de Barcelona, y la explosión que dañó de manera importante las instalaciones de la Central de Velázquez, de Madrid.

Si de alguna manera hemos de calificar, pues, el año que ha terminado, deberíamos decir que ha estado presidido por una continuidad en el camino, impuesto por el compromiso contraído del crecimiento y mejora del servicio telefónico español.

El logro de estos objetivos ha sido posible gracias al esfuerzo y confianza de nuestros accionistas —la más extensa colectividad de ahorradores españoles— y al trabajo y vocación de servicio de un personal ejemplar. Ambos son los protagonistas cualificados de la magnitud de las realizaciones alcanzadas y que sucintamente se relacionan a lo largo de las páginas de esta Memoria. Es natural, pues, por obligado, que en el pórtico de la enumeración de los objetivos completados durante el año 1973, figure, en primer término, el reconocimiento público de unas aportaciones —sacrificios de ahorro y de trabajo— sin las que nada hubiera sido posible.

La instalación de 618.925 teléfonos, la conexión de 571.420 líneas, la inauguración de 229 centrales, la entrada en servicio de 658 nuevas rutas automáticas nacionales representan el balance de un año en nuestra triple aspiración de absorber la creciente demanda, reducir la que aún está pendiente y mejorar el servicio, con la automatización total del mismo. Y si esto es por lo que se refiere a la red nacional, 1973 ha sido el año en que ha sido posible dar el gran paso en la automatización del servicio internacional. Durante él se establecieron, por vez primera, desde Madrid y Barcelona, comunicaciones directas abonado-abonado con la mayoría de los países del Occidente europeo y se sentaron las bases para extender este servicio a otras muchas capitales de España.

Las oscilaciones de la Bolsa durante el último trimestre del Ejercicio pusieron bien claro, una vez más, el gran aprecio de nuestras acciones, ya que, pese a los movimientos registrados, las «telefónicas» continuaron firmes en su liquidez, resistiendo en términos satisfactorios los embates de una coyuntura desfavorable.

Y al frente mismo de la Memoria, en estas páginas iniciales, no puede faltar un emocionado recuerdo a D. Antonio Barrera de Irimo, Presidente de la Compañía en los ocho Ejercicios precedentes y bajo cuya dirección se han cubierto las etapas más brillantes de la historia de nuestra Empresa. Reclamado para más altas responsabilidades, sigue presente entre nosotros su alto ejemplo de entrega incondicionada a la importante misión que ahora nos corresponde continuar.